

El Emprendimiento Social en el Cambio de Época

JOSÉ DE SOUZA SILVA

RESUMEN

El emprendedor no es neutral. A partir de un cierto régimen de verdades sobre qué es la realidad y cómo ésta funciona, él toma decisiones y realiza acciones para transformar su contexto y hacer posible un escenario futuro que le favorece o favorece a ciertos grupos de actores. El factor crítico para comprender la naturaleza de un emprendimiento es la *visión de mundo* que prevalece en el contexto de la innovación. A cada *concepción de realidad* corresponde un modo de innovación con una filosofía para inspirar y orientar a los emprendedores, para quienes *lo social* emerge como relevante o no. Históricamente, bajo diferentes visiones de mundo, la humanidad desarrolló distintos paradigmas para asegurar su existencia. Cada paradigma histórico influye la forma de innovar y emprender de las sociedades. Asumiendo que la humanidad está experimentando otro cambio de época desde los años 60, este trabajo (i) ubica el emprendedorismo en perspectiva histórica; (ii) caracteriza la crisis paradigmática del industrialismo; y (iii) sintetiza los escenarios globales emergentes y sus implicaciones para los emprendimientos sociales. Entre las emergentes metáforas de la *máquina*, *arena* y *ágora* derivadas de las correspondientes visiones—*cibernética*, *mercadológica* y *contextual*—de mundo, el trabajo sugiere la del *ágora* como la que más favorece al emprendimiento social. De la *visión contextual de mundo* emerge el **emprendedor social** cuyo espíritu solidario, creatividad intelectual, preocupación social, voluntad política y actitud ética mantienen movilizados su imaginación, capacidad y compromiso para crear “valor colectivo agregado” entre grupos de actores de la sociedad civil que privilegian el bien común.

ABSTRACT

The entrepreneur is not neutral. Under a certain regime of truths to explain what reality is and how it works, the entrepreneur takes decisions and carries out actions to transform his/her context and to make possible a certain future scenario favorable to him/her or favorable to certain groups of actors. Therefore, the critical factor to understand the nature of an innovative enterprise is the *worldview* prevailing in the context of innovation. To each *conception of reality* corresponds a mode of innovation with a philosophy to inspire and guide entrepreneurs, to whom *the social* dimension of reality emerges as relevant or not. Historically, under different worldviews, humanity developed distinct paradigms to assure its existence. Each of these historical paradigms influences the way to innovate and, therefore, the way entrepreneurs carry out their enterprises in their societies. By assuming that humanity is experiencing another change of epoch since the 60s, this paper (i) situates entrepreneurship in historical perspective; (ii) characterizes the ongoing crisis of the paradigmatic crisis of industrialism; and (iii) synthesizes the emerging global scenarios and their implications to social enterprises. Among the emerging metaphors of the *machine*, *arena*, and *ágora* derived from the corresponding *cybernetic*, *market*, and *contextual* worldviews, we propose the *ágora* as the one most favorable to the social enterprise. Here, it emerges the *social entrepreneur* whose solidarity, intellectual creativity, social concern, political will, and ethical behavior mobilizes continuously his/her imagination, capacity, and commitment to create *collective value added* among social actors and groups of civil society who emphasize the common good.

INTRODUCCIÓN

Modos de innovación y tipos de emprendedores

No existen emprendedores neutrales. La naturaleza y dinámica de los emprendimientos exitosos en un cierto momento histórico determinado son condicionadas por el **modo de innovación** dominante en dicho contexto histórico. Esta es una verdad histórica, desde la época del *extractivismo*, pasando por la del *agrarianismo*, hasta la época del *industrialismo* cuya crisis actual explica la emergencia del fenómeno de un cambio de época (De Souza Silva *et al.* 2006). El símbolo del progreso ya no es la chimenea humeante de la fábrica de la sociedad industrial sino la computadora de la sociedad de la información emergente. Hoy, el humo de la fábrica es percibido como parte de la polución global que nos hace vulnerables, del ciudadano al planeta, mientras la computadora es percibida como el símbolo de la época histórica del *informacionalismo* emergente (Castells 1996).

La crisis del paradigma del industrialismo refleja la crisis del ‘modo clásico’ de innovación que lo implementó. Un **modo de innovación** es constituido de un modo de interpretación de la realidad y un modo de intervención para transformarla. Un modo de interpretación es un *marco conceptual* a través del cual un individuo, familia, grupo, comunidad, sociedad o civilización percibe la realidad, un *régimen de verdades* sobre qué es la realidad y cómo esta funciona. Un modo de intervención es una *teoría de acción* que articula una *constelación de prácticas* bajo una cierta filosofía de intervención que orienta cómo llevar el marco conceptual a sus consecuencias operativas. Por lo tanto, mientras un modo de interpretación define los significados de lo que es o no relevante en una cierta realidad, un modo de intervención define cómo manejar dicha relevancia. Hasta los criterios de éxito en el contexto de la innovación son constitutivos del modo de innovación dominante. Así, un tipo de emprendedor refleja una forma particular de ser, sentir, pensar, hacer y hablar que emerge del modo de innovación que es su fuente de inspiración y orientación. La mayor o menor facilidad para un cierto tipo de emprendimiento, como el emprendimiento social, en un determinado país, como Ecuador, o región, como América Latina, es condicionada por la naturaleza del modo de innovación dominante en dicho país o región.

Para promover la relevancia del **emprendimiento social** y llamar la atención para la dificultad de su éxito en el proceso de la actual globalización neoliberal, el trabajo (i) ubica el emprendedorismo en perspectiva histórica, a pesar de que el concepto no existió antes del industrialismo, apenas su significado; (ii) caracteriza la crisis paradigmática de la época histórica del industrialismo; y (iii) sintetiza los escenarios emergentes y sus implicaciones para el emprendimiento social en el contexto del cambio de época en marcha.

EL EMPRENDEDORISMO EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

Los contextos del extractivismo, agrarianismo e industrialismo

El siglo XVIII determina el fin de una época y el comienzo de otra. Los problemas que se plantearon durante este siglo no hallaron solución en el marco del régimen social imperante y, por lo tanto, forzaron el cambio social. Un cambio social que...marcaría el fin de una época (J.J. Rousseau *El Contrato Social*, escrito en 1762; en Rousseau 1985: Prólogo)

Las épocas históricas no son neutrales. Sus actores más poderosos establecen un sistema de *ideas* para interpretar la realidad, un sistema de *técnicas* para transformarla y un sistema de *poder* (institucionalidad: reglas políticas, roles epistemológicos y arreglos institucionales) para controlar dicha realidad, que prevalecen sobre otros sistemas de ideas, de técnicas y de poder,

para influenciar la naturaleza de las relaciones de producción, relaciones de poder, modos de vida y cultura (Castells 1996). Una época histórica crea un **modo de innovación** dominante para implementar, reproducir, proteger y sostener dichos sistemas de ideas, técnicas y poder. Dicho modo de innovación penetra y transforma la mayoría de las esferas de la vida social organizada, principalmente sus sistemas de comunicación y educación, que pasan a diseminar y “naturalizar” estos sistemas en la sociedad. Por eso, un modo de innovación dominante condiciona la naturaleza y dinámica de la mayoría de los emprendimientos exitosos en un momento histórico determinado. En síntesis, así como una forma de mirar al mundo condicional la forma de actuar en él, a cada modo de innovación dominante corresponde un tipo ideal de emprendedor.

El emprendedorismo en la época histórica del extractivismo

Al principio prevaleció para la humanidad el *paradigma del extractivismo*. Bajo una visión ingenua de mundo, donde apenas las necesidades para la sobrevivencia eran relevantes, los humanos percibieron a la naturaleza como una reserva de medios para su existencia. La caza, pesca, cosecha de frutas y extracción de miel y raíces comestibles emergieron como las actividades críticas para la existencia de la especie. Sin embargo, permanecer vivo no era una tarea fácil. Los humanos competían con animales más fuertes, veloces, feroces y numerosos. Al inicio de la *época histórica del extractivismo*, los grupos de cazadores, pescadores y recolectores desarrollaron un *sistema de ideas* para interpretar su hostil realidad donde todo giraba alrededor de la extracción de los medios para su existencia y de la protección de sus vidas contra las intemperies de la naturaleza, catástrofes naturales y ataques de animales salvajes. Su *sistema de técnicas* incluía artefactos de madera y piedra para la caza, pesca y extracción de miel, frutas y raíces, y para la construcción de abrigos y de defensa contra animales feroces y desastres naturales. El *sistema de poder* funcionaba a través de reglas, roles y arreglos que permitían la sobrevivencia de los grupos y, después, de las comunidades. El emprendedorismo en esta época histórica estuvo asociado al arte de la sobrevivencia (*desarrollo de técnicas y herramientas*), donde la dimensión social era relevante. Para la sobrevivencia de todos, la interdependencia de los individuos no dejaba lugar para el individualismo indiferente o egoísta. La premisa implícita en esta época fue: sostenibilidad del grupo emerge de la solidaridad entre sus miembros.

El emprendedorismo en la época histórica del agrarianismo

Hace 12 mil años, la humanidad experimentó su primero *cambio de época histórica*, cuando ciertos grupos iniciaron el cultivo de plantas y la domesticación de animales. Esta invención estableció el *paradigma del agrarianismo* para la existencia de los grupos humanos. Era posible transformar la naturaleza para producir excedentes alimentares. Tuvo inicio la *época histórica del agrarianismo* cuyo *sistema de ideas* incluyó una visión orgánica y sobrenatural del mundo, que más tarde ganó una dimensión divina y mítica. Su *sistema de técnicas* incluyó la invención del riego para la sostenibilidad de la agricultura. Con la producción de excedentes alimentares posibilitó el aumento de la población e inspiró la creación de ciudades para la vida social organizada. Fue necesario crear un *sistema de poder* con reglas políticas (fuente de poder), roles epistemológicos (fuente de verdades) y arreglos institucionales (fuente de patrones de comportamiento institucional) para establecer un nuevo orden social. Surgieron los sistemas de leyes, universidades, empresas comerciales, etc. Ahí, el emprendedorismo estuvo asociado a la producción y comercialización de bienes y servicios agrícolas, pecuarios y forestales, y a las estrategias de expansión de los imperios, que necesitaban acceso a nuevos mercados cautivos, materia prima abundante, mano de obra barata, mentes obedientes y cuerpos disciplinados. Los *emprendimientos sociales* no fueron privilegiados en las grandes ciudades de la era del

mercantilismo agrario, excepto en las comunidades y villas rurales donde la solidaridad era el factor crítico para su sostenibilidad.

El emprendedorismo en la época histórica del industrialismo

Con la crisis del sistema feudal, el sistema capitalista emergente articuló los aportes de iniciativas que surgieron en diferentes momentos y contextos para crear el *paradigma del industrialismo*. Las contribuciones de la ciencia moderna, renacimiento italiano, ilustración francesa, reforma alemana, revolución económica (Revolución Industrial) inglesa y revolución (política) francesa fueron combinadas a finales del siglo XVIII para establecer el inicio de la *época histórica del industrialismo*. Bajo una concepción mecánica de la realidad, su *sistema de ideas* se desarrolló alrededor de la premisa de que “la industria es el motor del progreso”. Su *sistema de técnicas* combinó innovaciones mecánicas, químicas y eléctricas para la producción de bienes y servicios. Su *sistema de poder* se materializó en el Estado-nación que creó reglas políticas, roles epistemológicos y arreglos institucionales imprescindibles para el buen funcionamiento del sistema capitalista y su correspondiente orden social. Bajo la *visión mecánica de mundo* del industrialismo, lo humano, lo social, lo ecológico, lo cultural y lo ético son “obstáculos” al progreso. Apenas lo traducible al lenguaje matemático es importante. Lo demás no existe, no es verdad o no es relevante. En el *mundo-máquina* de la sociedad industrial no hay gente, apenas ‘partes’ y ‘piezas’ del ‘engranaje’. Aquí, el emprendimiento social es sacrificado como innecesario.

Por eso, el paradigma marxista surgió contra la sociedad industrial y su naturaleza hostil a lo social. El mayor emprendedor social del siglo XIX, Karl Marx, no estuvo de acuerdo a que todo lo sólido de las sociedades tradicionales se desvaneciera en el aire ni que todo lo que les era sagrado fuera profanado por el capitalismo emergente. Sin embargo, los mismos países socialistas también adoptaron el paradigma del industrialismo, y tuvieron que pagar el costo de sus consecuencias. Pero, a partir de la década de los 60, empezó el ocaso de la época del industrialismo y la emergencia de otra época histórica, que es nueva pero no necesariamente mejor. Otra vez, en el presente, como denunciaron Karl Marx y Frederick Engels en el Manifiesto Comunista, en 1848, “todo lo sólido se desvanece en el aire y todo lo sagrado es profanado”.

LA CRISIS DEL INDUSTRIALISMO

¿Época de cambios o cambio de época?

¿Qué experimenta la humanidad hoy, una época de cambios o un cambio de época? Una época histórica cambia cuando las relaciones de producción, relaciones de poder, modos de vida y cultura se transforman cualitativa y simultáneamente (Castells 1996). Estos cambios fracturan el monopolio de los sistemas de ideas, técnicas y poder históricos, permitiendo el surgimiento de otros sistemas de ideas, técnicas y poder que compiten para prevalecer en la época emergente. Estudios científicos de la Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional en América Latina confirman el fenómeno del cambio de época desde los años 60 (De Souza Silva *et al.* 2001). Los cambios globales en curso no responden a los estímulos del paradigma industrial para la interpretación y transformación de la realidad, sino que crean otra época histórica cuyas características e implicaciones apenas empiezan a emerger en el paisaje institucional cambiante (De Souza Silva *et al.* 2006).

Si la sociedad industrial ya no es importante como referencia global, lo que está en crisis es su modelo de desarrollo. Esta es la conclusión de la *Primera Reunión Internacional sobre la Crisis del Desarrollo* patrocinada por el Grupo Universitario Candido Mendès, en Figline-Valdarno, España, en 1979, publicada en *El Mito del Desarrollo* (Attali *et al.* 1980). En resumen, la crisis del “desarrollo” es la crisis de su modo de innovación: el ‘modo clásico’ de innovación

creado por Europa occidental. Sin embargo, para entender las implicaciones del actual cambio de época para el futuro del emprendedorismo, es imprescindible comprender su génesis y las formas de su manifestación.

La revolución tecnológica y la época histórica emergente

Varias revoluciones tecnocientíficas, como la biotecnología, nanotecnología y tecnología de la información están en curso. Pero la revolución en la tecnología de la información se distingue de las demás. Las otras dependen de ésta; hasta el proyecto genoma no sería posible sin sus avances. Además, su lógica digital está transformando los medios y formas de comunicación, y va a impactar a la humanidad, sea por el acceso a la lógica y productos de esta revolución cibernética, o por la falta de acceso a su lógica y productos. Cuando hablamos de redes electrónicas y de cambios cibernéticos de naturaleza virtual, inmaterial y digital (Cebrián 1998), nos referimos a cambios que no pertenecen a la época histórica del industrialismo sino que forjan ‘otra’ época histórica. Bajo su racionalidad instrumental, todo es reducido a procesos de consumo, procesamiento y producción de información. Hasta los seres humanos son reducidos a la información de su genoma.

La revolución económica y la época histórica emergente

La crisis económica a finales de la década de 70 fue apenas un indicador de la crisis más profunda del régimen de acumulación de capital de la época histórica del industrialismo. La globalización neoliberal en curso no pasa del intento de establecer el nuevo régimen de acumulación del capitalismo global, un nuevo sistema de poder—*institucionalidad*—para su gestión, y un nuevo discurso—*sistema de ideas*—para legitimar sus correspondientes contradicciones. Así, la liberalización, desregulación, privatización, ajuste estructural y tratados de libre comercio que integran el menú de los cambios impuestos por los ‘agentes internacionales de los cambios nacionales’, son cambios que no tienen sentido dentro del paradigma del industrialismo sino que forjan otra época histórica.

Bajo su racionalidad económica, el mercado global, el sector privado y los países ricos—*“desarrollados”*—son la única fuente plausible de solución para todos los problemas de la humanidad y del planeta, mientras el Estado, el sector público y los países pobres—*“subdesarrollados”*—son la única fuente de todos los problemas. Con el reemplazo de la ideología del Estado por la ideología del mercado, la lógica de la mercancía está penetrando esferas de la existencia antes nunca tocadas por el sistema capitalista. Ahora, que hasta lo sagrado es profanado, como la esencia de la vida, la humanidad experimenta la mercantilización de la naturaleza y de la propia existencia (Shiva 1996; Kuttner 1998; Capra 2003; Bakan 2004).

La revolución cultural y la época histórica emergente

Desde los años 60, movimientos étnicos, sociales y culturales desafiaron la cultura de la civilización occidental y el modelo de desarrollo de la sociedad industrial. El feminismo, ambientalismo y los movimientos por los derechos humanos, participación de la sociedad civil y cuestión indígena, entre otros, intentan rescatar la relevancia de lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético. Cada movimiento revela ciertas contradicciones asociadas a la existencia humana y de otras formas de vida, y propone su reconstrucción bajo valores, intereses y compromisos diferentes de aquellos que generaron los problemas a superar. Los cambios que privilegian lo humano, lo social, lo ecológico, lo cultural y lo ético no tienen sentido dentro del paradigma del industrialismo sino que forjan ‘otra’ época histórica. La

solución de los problemas antropogénicos requiere interacción y negociación. Bajo esta racionalidad comunicativa—*relacional*—la sostenibilidad sólo puede emerger de la interacción humana (Röling 2000), porque nuestra interdependencia nos transforma en ángeles con apenas una ala, que no logran volar si no lo hacen abrazados.

ESCENARIOS EMERGENTES PARA EL EMPRENDIMIENTO SOCIAL

¿Máquina, arena o *ágora*?

La *crisis de legitimidad* del industrialismo que nos deja a todos vulnerables se expresa en la pérdida de vigencia de las reglas del juego del desarrollo de la época histórica forjada bajo sus premisas. La *crisis de percepción* que nos deja perplejos es creada por la pérdida de vigencia de las ideas del industrialismo. Los artefactos intelectuales que solían guiar nuestras interpretaciones e intervenciones están obsoletos. La visión mecánica de mundo ha caducado, mientras otras—*cibernética, mercadológica y contextual*—compiten para reemplazarla. Dichas concepciones de realidad influyen los imaginarios colectivos hacia ciertos escenarios futuros.

Aquí no se comparten los escenarios sino los marcos que estimulan la imaginación para su construcción, que debe ser realizada por los actores que aspiran influenciar el futuro que les interesa. A cada visión—*cibernética, mercadológica y contextual*—de mundo, que condiciona la naturaleza de cada revolución—*tecnológica, económica y cultural*—en curso, corresponde un paradigma—*neo-racionalista, neo-evolucionista y constructivista*—de desarrollo. Cada conjunto constituido por la combinación de una visión de mundo con un paradigma de desarrollo apunta hacia un futuro posible, a partir de la aceptación de las promesas derivadas de las premisas que emergen de dicha combinación. Todo eso bajo la influencia de las correspondientes metáforas-guía—*máquina, arena y ágora*—que inspiran y legitiman diferentes regímenes de verdades sobre cuál debe ser la realidad futura y cómo esta debe funcionar. El emprendedorismo social encuentra necesariamente distintos estímulos y restricciones en los diferentes escenarios emergentes.

Escenario-1: las máquinas en el comando—*lo social como innecesario*

“Al nivel existencial humano, la característica más alarmante de la nueva economía tal vez sea el hecho de estar modelada...por máquinas...el denominado ‘mercado global’ no es un mercado, sino una red de máquinas programadas según un único valor—hacer dinero por hacer dinero—y con absoluta exclusión de cualquier otro...No se trata de una cuestión de técnica, sino de política y...valores humanos” (Fritjof Capra, *Las Conexiones Ocultas: Implicaciones sociales, medioambientales y biológicas de una nueva visión de mundo*, en Capra 2003:185)

Al final de la primera mitad del siglo XX, el ‘sistema de técnicas’ del industrialismo ya emitía señales de agotamiento, anunciando la crisis que emergió en los años 60. Las respuestas a dichas señales también empezaron temprano. Varias revoluciones emergieron con la robótica, nuevos materiales, biotecnología, nanotecnología y tecnología de la información, con esta última influyendo en el desarrollo de las demás. La prevalencia de la racionalidad electrónica de la revolución en la tecnología de la información se manifiesta a través de su potencial para (i) conectar diferentes medios de comunicación próximos o remotos; (ii) permitir la traducción de distintos lenguajes (escritos, visuales, sonoros) que antes no se comunicaban al lenguaje informático-digital; y, (iii) dinamizar, de forma comprensiva y en tiempo real, el flujo de distintos tipos de información entre actores que no necesariamente precisan estar próximos ni conocerse previamente.

Por lo tanto, la crisis del sistema de técnicas del industrialismo dio origen a una revolución tecnológica, cuya comprensión se cristaliza en la metáfora de la “red” para traducir

la complejidad de las relaciones que dinamizan sus posibilidades. Dicha metáfora crea una imagen organizativa distinta de las conocidas dentro del marco del ‘modo clásico’ de innovación. A partir de la metáfora de la red, surge otro ‘régimen de verdades’ sobre qué es y cómo funciona la realidad. Bajo la prevalencia de la revolución en la tecnología de la información, dicho régimen de verdades se materializa en una **visión cibernética de mundo** donde la información es el factor estratégico más crítico para la creación de riqueza y poder. Dicha concepción cibernética de la realidad es influenciada por un renovado racionalismo. La convergencia tecnológica entre la informática, biotecnología, nanotecnología y neurociencias (Grupo ETC 2003a, 2003b) y el aporte de la ciencia de la complejidad están consolidando el **paradigma neo-racionalista** de desarrollo detrás del sistema de técnicas de la época emergente. La consecuencia inmediata es la configuración de una cierta praxis en la ‘innovación para el desarrollo’ cuya naturaleza instrumental responde al neo-racionalismo dominante en el *mundo-red*.

Sin embargo, a pesar de la sofisticación y complejidad de la imagen de una ‘red’ para interpretar y transformar la realidad, el mundo-red aún es un *mundo-máquina*. Pero ahora la máquina es cibernética, y funciona como un sistema de información complejo, auto-regulado, controlable, manejable y predecible, porque atiende a las ‘leyes naturales’ de la complejidad. Por lo tanto, los emprendedores influenciados por la revolución tecnológica actúan bajo la herencia positivista del ‘modo clásico’ de innovación. En este escenario, las metáforas, premisas y promesas neo-racionalistas condicionan la percepción, decisiones y acciones de los emprendedores de la época emergente. En su intento de ‘producir’ nuevos bienes y servicios, los emprendedores movilizan su imaginación, capacidad y compromiso para el ‘(re)arreglo’ y/o ‘reemplazo’ de ciertas ‘partes’ y ‘piezas’ del ‘engranaje’, porque en la máquina (la empresa, la organización) no hay gente.

En la máquina cibernética, la novedad está en el cambio de ‘procesos’—no del ‘régimen de verdades’ de las personas—afectando las reglas, roles y arreglos previos. Los pocos cambios dirigidos a las personas enfatizan el desarrollo de nuevas habilidades técnicas para operar sistemas complejos, pero no para transformar sus ‘regímenes de verdades’. Y cuando hay la necesidad de introducir nuevas verdades, el proceso es uno de inducción e imposición de ‘listas’ de lo que se debe y no se debe hacer.

Hoy es común la ‘adquisición’ de computadoras, ‘implantación’ de redes electrónicas y ‘reingeniería’ de procesos, y la ‘capacitación’ de los empleados para ‘absorber’ las nueva tecnología, sus códigos y las nuevas reglas, roles y arreglos definidos como relevantes. Antiguas ‘estructuras’ y ‘funciones’ se hacen obsoletas y nuevas son definidas como críticas para la ‘eficiencia’. Sólo la ‘dimensión—*dura*—organizacional’ es cambiada sin transformar la ‘dimensión—*blanda*—institucional’ constitutiva de la forma de ser, sentir, pensar, hacer y hablar de las personas. Por esta vía, las personas no están conscientes de sus antiguas verdades ni del por qué ellas perdieron vigencia. Modos de interpretación e intervención son mecánicamente reemplazados, y no transformados con la participación consciente de los actores que deberían cambiar por convicción y no por conveniencia o sobrevivencia. En el escenario neo-racionalista, **las máquinas están en el comando de la innovación en los diferentes tipos de emprendimientos**. Bajo la *metáfora de la máquina*, los modelos para el emprendedorismo son presentados como universales, asumen que la realidad funciona de forma mecánica y prometen ser neutrales cuanto a sus impactos.

Asumiendo a las personas como ‘recursos’ humanos bajo la ‘gerencia de la eficiencia’ practicada por ‘gerentes eficientes pero indiferentes’, teniendo la ciencia como la fuente de solución para todos los problemas, reduciendo los problemas complejos a una cuestión de información, usando la Teoría de Sistemas, Reingeniería, Calidad Total, Teoría del Caos, Matemática Fractal, Modelos de Simulación Computacional, Sistemas de Información Gerencial y *Balanced Score Cards* su fuente de inspiración, asumiendo la ‘red’ como la panacea

para los problemas organizativos, privilegiando las relaciones constitutivas de la complejidad de la realidad pero ignorando los significados culturales atribuidos a dicha realidad, cultivando el individualismo como estrategias hacia el éxito, e ignorando en sus diagnósticos, propuestas y decisiones las relaciones entre poder (política) y saber (ciencia) que afectan la vida (ética) cotidiana, los *emprendedores neo-racionalistas* son indiferentes a lo humano, lo social, lo ecológico, lo cultural y lo ético. En el mundo-máquina, *el emprendimiento social es innecesario*, porque atenta en contra de la razón productiva; los excluidos son los ineficientes de la sociedad.

Escenario-2: el mercado en el comando—*lo social como inconveniente*

“El resultado del proceso de globalización financiera podría consistir en que hubiéramos creado un autómata [el mercado] y lo hubiéramos ubicado en el...centro de nuestra economía, [condicionando] nuestras vidas. La pesadilla...de que las máquinas lleguen a [controlar] nuestro mundo parece a punto de hacerse realidad...no en la forma de robots que nos dejan sin empleo o de ordenadores que controlan nuestra vida, sino como un sistema de transacciones financieras basado en la electrónica” (Manuel Castells, *Information Technology and Global Capitalism*, en Castells 2000:77)

La modernidad europea estableció el Estado-nación como el Leviatán propuesto por Hobbes para manejar el orden social. Por eso, hasta el fin de la guerra fría prevaleció en el mundo la *razón de Estado*. Sin embargo, la crisis económica de los años 80 reveló la crisis del régimen de acumulación de capital de la época histórica del industrialismo. Su aporte a la acumulación del sistema alcanzó su techo máximo. Sin embargo, el sistema supo aprovechar la oportunidad que ninguno de sus ideólogos había previsto: la desintegración de la Unión Soviética y del bloque socialista del Este europeo. Los Estados Unidos y sus aliados, bajo presión de sus corporaciones transnacionales, establecieron una estrategia planetaria para reemplazar la *ideología del Estado* por la *ideología del mercado*, y así empezar una revolución económica para crear un nuevo régimen de acumulación de capital y una nueva institucionalidad para su gestión (De Souza Silva *et al.* 2006). De ahí ha emergido la metáfora del mercado para traducir la realidad como ella ‘realmente’ es. Dicha metáfora crea una imagen del mundo distinta de la que prevalecía bajo el ‘modo clásico’ de innovación. Ahora la *razón de mercado* prevalece sobre la *razón de Estado*. A partir de la metáfora del ‘mercado’, está emergiendo un nuevo régimen de verdades sobre qué es y cómo funciona la realidad. Bajo la revolución económica neoliberal, dicho régimen de verdades se está cristalizando en una **visión mercadológica de mundo** donde el comercio global pasa a ser la medida del “desarrollo” de las naciones.

Dicha revolución económica es influenciada por el evolucionismo, aun cuando este se presenta bajo la influencia del concepto de ‘competitividad’ para disfrazar el significado de la antigua ‘competencia’. Dicha revolución también reemplaza la *Economía del Desarrollo* por la *Economía Institucional*, la Teoría de la Complejidad y la informática, que son constitutivas del **paradigma neo-evolucionista**. Su consecuencia crítica es la creación de una praxis en la ‘innovación para el desarrollo’ que responde al neo-evolucionismo dominante en el *mundo-mercado*. El mundo-mercado es un ‘mundo-organismo’. Por lo tanto, el mundo es interpretado como un ‘sistema vivo’, no-lineal, caótico (caos + orden), auto-organizado, conocible, controlable, manejable y predecible, porque sigue las ‘leyes naturales’ de la complejidad. Por eso los modelos y recetas para el emprendedorismo están impregnados de la herencia positivista del ‘modo clásico’ de innovación, y combinan las metáforas, premisas y promesas neo-evolucionistas para condicionar la percepción, decisiones y acciones de los emprendedores. En este escenario, ya no se hablan de sociedades sino de economías. Los ciudadanos han sido eclipsados por la importancia de sus roles económicos: productores, consumidores, etc. Los emprendimientos para proveer nuevos bienes y servicios toman en

cuenta apenas las reglas, roles y arreglos asociados a la dinámica del mercado y a la racionalidad de sus ‘leyes naturales’, la oferta y la demanda.

Semejante al caso del escenario-1, este privilegia el cambio de las ‘cosas’: estructuras, reglas, roles, arreglos y procesos correspondiendo a la ‘dimensión—*dura*—organizacional’ sin transformar la ‘dimensión—*blanda*—institucional’ que influencia la forma de ser, sentir, pensar, hacer y hablar de los emprendedores. También es común la ‘adquisición’ de computadoras, la ‘implantación’ de redes electrónicas, la ‘reingeniería’ de procesos y hasta de valores, y el ‘adestramiento’ de los empleados para aceptar como “naturales” las nuevas tecnologías, sus códigos y el sistema de reglas políticas, roles epistemológicos y arreglos institucionales que emergen para transformar el mundo del emprendedorismo. La novedad es la intrusión de la ideología de mercado para expurgar compromisos con lo público, lo social, lo ecológico, lo cultural y lo ético. El lucro y la acumulación, que son medios, pasan a ser los fines más relevantes. Por conveniencia o sobrevivencia, las personas practican los nuevos procedimientos pero no lo hacen por convicción. En este escenario, **el mercado está en el comando de la innovación en los diferentes tipos de emprendimiento**. Sus modelos y recetas para el emprendedorismo son presentados como universales, asumen que la realidad es compleja pero funcional bajo la racionalidad de la oferta y la demanda y anuncian que siempre hay ganadores y perdedores en la competencia constitutiva del juego del mercado. Como el mundo es de los más competitivos, la innovación enfatiza la mayor competitividad, y su dinámica condiciona comportamientos favorables a su racionalidad económica. Bajo la *metáfora de la arena*, los emprendedores exitosos son los gladiadores más competitivos que eliminan a sus competidores en el campo de batalla: el mercado.

Asumiendo a las personas como ‘capital’, humano, social o intelectual, practicando la ‘gerencia de la competencia’ con ‘gerentes competitivos pero egoístas’, confiando en el mercado y en el sector privado como las fuentes de solución para los problemas complejos, reduciendo los problemas a una cuestión de oferta y demanda, haciendo de la Economía Institucional, Planificación Estratégica, escenarios cuantitativos, Teoría del Caos, Calidad Total, Matemática Fractal, Modelos de Simulación Computacional y *Balanced Score Cards* su fuente de inspiración, asumiendo la ‘alianzas estratégicas’ como panacea para los excesos de la competencia, ignorando las relaciones entre poder (política) y saber (ciencia) que afectan la vida (ética) cotidiana, separando lo económico de lo político, promoviendo el individualismo y el egoísmo como criterios de éxito, y sin tomar el contexto como referencia (excepto el del mercado) para sus diagnósticos, propuestas y decisiones, los *emprendedores neo-evolucionistas* perciben lo humano, lo social, lo ecológico, lo cultural y lo ético como “barreras” al lucro, a menos que sean oportunidades para la acumulación. Esta es la razón por la cual los Estados Unidos no ratifican acuerdos como la Convención de la Biodiversidad. En el mundo-arena, *el emprendimiento social es una inconveniencia*, porque atenta en contra de la razón de mercado que establece el criterio del mérito en las arenas comerciales y tecnológicas; los excluidos son los no-competitivos de la sociedad.

Escenario-3: la sociedad responsable—*lo social como esencial*

“El problema del ‘modo clásico’ de innovación no es necesariamente su origen europeo sino el hecho de que, siendo una concepción particular, desarrollada desde cierto lugar, por ciertos actores y en ciertos idiomas, haya sido impuesto a todos como el único modo posible para la innovación del desarrollo (...) Si el ‘modo clásico’—eurocéntrico—no ha resultado satisfactorio para promover el bienestar inclusivo, ha llegado la hora de innovar nuestra forma de innovar” (**Arturo Escobar**; *Prefacio: ¿Por qué innovar nuestra forma de innovar?*, en De Souza Silva *et al.* 2005: 18, 19)

Las experiencias del Holocausto en Alemania y de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki en Japón rompieron el encanto de la humanidad con la ciencia. La neutralidad de la ciencia es un mito; ésta aporta tanto a los avances positivos de las sociedades como a la desigualdad de la humanidad (Morazé 1979) y la vulnerabilidad del planeta (Kovel 2002). Las protestas de los estudiantes en París en mayo de 1968 demarcaron el inicio de la era de la indignación con los excesos cometidos “en nombre del desarrollo” (Rahnema 1986). ¿Cuáles premisas sostienen la civilización occidental haciendo vulnerables a la humanidad y el planeta? ¿Qué valores son constitutivos de la sociedad industrial cuya coherencia no está en correspondencia con los límites del planeta? Por lo tanto, la crisis de significados de la ‘civilización del tener’ dio origen a una *revolución cultural* cuyos compromisos con la totalidad de la realidad se materializó en la metáfora de la trama de vida para traducir la complejidad, interdependencia, diversidad, diferencias y contradicciones de la existencia.

Dicha metáfora crea una imagen organizativa distinta de las formas conocidas de organización en el marco del ‘modo clásico’ de innovación. A partir de la metáfora de la ‘trama’ de vida, está surgiendo otro ‘régimen de verdades’ sobre qué es y cómo funciona la realidad. Bajo la revolución cultural, está emergiendo una **visión contextual de mundo** donde el *contexto* es la referencia, la *interacción* es la estrategia y la *ética* es el garante de la sostenibilidad de todas las formas y modos de vida. Esta concepción de realidad es influenciada por el marxismo renovado por aportes de ciertas corrientes de pensamiento, como la ecología profunda, ambientalismo, feminismo, teoría de la complejidad y constructivismo. Estas contribuciones consolidan el **paradigma constructivista** detrás de ciertos marcos orientadores de un número creciente de procesos de cambio. Una de sus consecuencias críticas es la emergencia de otra praxis en la ‘innovación para el desarrollo’, que responde al ‘constructivismo’ del *mundo-trama* de relaciones y significados.

El ‘mundo-red’ es una especie de *Ágora*. Inventado en la Grecia clásica, el *Ágora* es un espacio de interacción democrática para la negociación entre actores con intereses en conflicto pero con un propósito común. Bajo los marcos de la revolución cultural, ciertas metáforas, premisas y promesas constructivistas influyen la percepción, decisiones y acciones de los emprendedores. En el caso de los emprendedores sociales, el foco de la innovación es principalmente **cambiar las personas que cambian las cosas** (Álvarez-González *et al.* 2005). En el *mundo-ágora*, la interacción es la estrategia inevitable ya que en este escenario la responsabilidad cabe a la sociedad. Bajo la visión contextual de mundo, los problemas de vulnerabilidad son problemas antropogénicos—*creados por la acción humana*. Así, la sostenibilidad es una ‘propiedad emergente’ de la interacción humana. En el escenario constructivista, **la sociedad es responsable por la naturaleza de los emprendimientos, lo que favorece a los emprendimientos sociales**. Este escenario privilegia los emprendimientos contextuales, interactivos y éticos. Los fracasos de los emprendimientos emergen de complejos procesos de interacción social donde hay conflicto entre el poder (política) y el saber (ciencia) afectando la vida (ética) cotidiana. Los ‘excluidos’—*pobres, hambrientos, desempleados*—emergen de relaciones asimétricas que condicionan procesos desiguales de generación, acceso, distribución y apropiación de información, riqueza y poder. Si el contexto es cambiante, los emprendimientos sostenibles son los emprendimientos cambiantes, aquellos que asumen que su sostenibilidad depende del grado de su relevancia en el contexto de su aplicación e implicaciones. Para eso, la *metáfora del ágora* los presiona hacia la interacción y la negociación.

Asumiendo a las personas como ‘talentos’ humanos, practicando la ‘gerencia en la turbulencia’ con ‘gerentes solidarios y éticos’, movilizándolo la imaginación, capacidad y compromiso de los talentos humanos en la solución de sus problemas antropogénicos, aplicando teorías no-eurocéntricas, explorando selectivamente la Teoría de la Red de Actores, Teoría Crítica, Teoría del Discurso y Teoría de la Complejidad, privilegiando las historias

locales sobre los modelos globales, reflexionando sobre las relaciones entre poder (política) y saber (ciencia) que afectan la vida (ética) cotidiana, descolonizando modos de interpretación e intervención, y tomando el contexto cambiante como referencia para sus diagnósticos, propuestas y decisiones, los **emprendedores constructivistas** son sensibles principalmente a lo humano, lo social, lo ecológico, lo cultural y lo ético.

CONCLUSIÓN

De la razón de mercado a la razón social

“La crisis de los regimenes de representación del Tercer Mundo exige...nuevas teorías y estrategias...La crisis es un momento coyuntural en la reconstrucción del nexo entre verdad y realidad, entre palabras y cosas, que demanda nuevas prácticas del ver, el saber y el ser” (Arturo Escobar; *La Invención del Tercer Mundo*, en Escobar 1998:418)

El modelo de desarrollo de la sociedad industrial ha fracasado. Por eso, estamos en un cambio de época histórica. La humanidad ha salido de la época del extractivismo para la del agrarianismo, a partir de la invención de la agricultura en el neolítico, y del agrarianismo para el industrialismo, a partir de la Revolución Industrial iniciada en la segunda mitad del siglo XVIII. Ahora, tres revoluciones—*tecnológica, económica y cultural*—establecen el fenómeno de un cambio de época donde tres visiones—*cibernética, mercadológica y contextual*—de mundo compiten para viabilizar sus respectivos futuros para la humanidad. Entre los escenarios emergentes, apenas uno promueve la relevancia de lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético. En este escenario está emergiendo un paradigma de intervención cuyo protagonista es el ‘emprendedor social’—*aquel cuyo espíritu solidario, creatividad intelectual, preocupación social, voluntad política y actitud ética mantienen movilizados su imaginación, capacidad y compromiso para crear “valor colectivo” agregado entre grupos de actores de la sociedad civil.*

El Premio Nobel de la Paz de 2006 ha sido para un ‘emprendedor social’, Monhammad Yunus, el Presidente del banco Grammen, Bangladesh. Sin embargo, el emprendedor social no emerge bajo cualquier concepción de realidad; no todos le son favorables. En la época histórica emergente, las visiones—*cibernética, mercadológica y contextual*—de mundo (Anexo-1), con sus respectivos paradigmas—*neo-racionalista, neo-evolucionista y constructivista*—de desarrollo (Anexo-2), creados a partir de las metáforas de la *máquina, arena y ágora*, son las fuentes de inspiración y orientación de los emprendimientos.

En la *máquina* de la visión *cibernética* y del paradigma *neo-racionalista* de desarrollo sólo hay lugar para el individualismo. En el ‘mundo-máquina’ prevalece la dictadura de la razón sin lugar para la emoción y el cuidado hacia el bien común. La indiferencia con lo social y la eficiencia productiva son las virtudes más importantes para definir los mejores emprendedores. En el mundo-máquina continúa la influencia histórica del ‘molo clásico’—**universal, mecánico y neutral**—de innovación (Anexo-3). En la *arena* de la visión *mercadológica* y del paradigma *neo-evolucionista* también prevalece el individualismo. El ‘mundo-arena’ es el mundo del cada uno por sí, Dios por nadie y el Diablo contra todos, donde el egoísmo es la virtud del más fuerte, mientras la solidaridad es la virtud de los débiles. Apenas el *ágora* de la visión *contextual* y del paradigma *constructivista* favorece a la solidaridad para beneficio del bien común. En el ‘mundo-ágora’, la participación es concebida y practicada como el poder de influenciar políticas, presupuestos, estrategias, prioridades y decisiones que impactan lo colectivo, y es la fuente crítica de coherencia, legitimidad y compromiso colectivos. El *mundo-ágora* exige un modo **contextual, interactivo y ético** de innovación (Anexo-3) que responda a la *razón social*.

Sin embargo, en la globalización neoliberal prevalece una concepción *mercadológica* de realidad donde la participación es una inconveniencia para los gladiadores del crecimiento

económico con exclusión social. En las iniciativas oficiales de la globalización, ‘lo social’ aparece en estrategias retóricas y políticas compensatorias. Conceptos como *capital social* son usados para camuflar ciertos efectos de una globalización que ha hecho de América Latina la región más desigual del planeta. Pocos emprendedores sociales entienden que el concepto de ‘capital’ revela una visión del mundo como un mercado, donde todo lo que en él entra se llama capital (natural, humano, social, financiero, intelectual) y todo lo que de él sale se llama mercancía. Esta lógica del mundo-arena no favorece al ‘emprendedorismo social’, justo en la región que más lo necesita, porque hace a los emprendedores rehenes de la *razón de mercado*. Al contrario de la *razón social* que impulsa la globalización de la solidaridad, esta lógica globaliza el individualismo que impulsa el neo-mercantilismo bajo la premisa evolucionista que concibe la existencia como una lucha por la sobrevivencia a través de la competencia. Que se salve el más competitivo. ¿Hasta cuándo? ¿A qué costo?

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez-González, F.J.; Mato, M.A.; Santamaría, J.G.; Cheaz, J.; and De Souza Silva, J. (2005). *El Arte de Cambiar las Personas que Cambian las Cosas: El cambio conceptual de las personas desde su contexto cambiante*. Quito, Ecuador: Red Nuevo Paradigma/IFPRI-Gráficas Silva.

Attali, J.; Castoriadis, C.; Domenach, J.-M ; Massé, P. ; y Morin, E. (1980). *El Mito Del Desarrollo*. Barcelona: Kairós.

Bakan, Joel (2004). *The Corporation: The pathological pursuit of profit and power*. Nueva York: Free Press.

Capra, Fritjof (2003). *Las Conexiones Ocultas: Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión de mundo*. Barcelona: Anagrama.

Castells, Manuel (2000). “Information Technology and Global Capitalism”, pp. 57-87, en Will Hutton y Anthony Guiddens (Eds) *Global Capitalism*. Nueva York: The New Press.

Castells, Manuel (1996). *The Rise of the Network Society* (The Information Age: economy, society and culture; Volume I). Malden, MA: Blackwell Publishers.

Cebrián, J.L. (1998). *La Red: Cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación—un informe al Club de Roma*. Madrid: Taurus.

De Souza Silva, José; Santamaría, Julio; Cheaz, Juan; Mato, María Adriana; Lima, Suzana M. V.; Castro, Antonio M. G.; Maestrey, Albina; Álvarez-González, Freddy; Ordoñez, Jacinto; Rodríguez, Nelson; Chiliquina, Mercedes; y Dolberg, Ney (2006). *¿Quo Vadis, Transformación Institucional? La innovación de la innovación institucional, del cambio de las cosas al cambio de las personas que cambian las cosas*. Libro todavía no publicado de la Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional en América Latina. Disponible electrónicamente a través de solicitud a E-mail: josedesouzasilva@gmail.com

De Souza Silva, José; Cheaz, Juan; Santamaría, Julio; Mato, María Adriana; Lima, Suzana Valle; Castro, Antonio Maria Gomes; Salazar, Leonardo; Maestrey, Albina; Rodríguez, Nelson; Sambonino, Patricio; y Álvarez-González, Freddy Javier (2005). *La Innovación de la Innovación Institucional: De lo universal, mecánico y neutral a lo contextual, interactivo y ético*. Quito: Artes Gráficas SILVA.

De Souza Silva, José; Cheaz, Juan; y Calderón, Johanna (2001). “La Cuestión Institucional: De la vulnerabilidad a la sostenibilidad institucional en el contexto del cambio de Época”. Serie *Innovación para la Sostenibilidad Institucional*. San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR “Nuevo Paradigma”.

Escobar, Arturo (2005). “Prefacio: Por qué innovar nuestra forma de innovar”, pp. 17-19, en José de Souza Silva, Juan Cheaz, Julio Santamaría, María Adriana Mato Bode, Suzana Valle Lima, Antonio Maria Gomes de Castro, Leonardo Salazar, Albina Maestrey, Nelson Rodríguez, Patricio Sambonino, Freddy Javier Álvarez-González *La Innovación de la Innovación Institucional: De lo universal, mecánico y neutral a lo contextual, interactivo y ético*. Quito, Ecuador: Artes Gráficas SILVA-Red Nuevo Paradigma.

Escobar, Arturo (1998). *La Invención del Tercer Mundo: Construcción y reconstrucción del desarrollo*. Buenos Aires: Norma.

Grupo ETC (2003a). *La Inmensidad de lo Mínimo: De los genomas a los átomos*. Disponible en www.etcgroup.org

Grupo ETC (2003b). “La Estrategia de las Tecnologías Convergentes: La teoría del pequeño BANG”. *Communiqué*, No. 78.

Kovel, Joel (2002). *The Enemy of Nature: The end of capitalism of the end of the world?* Nueva York: Zed Books.

Kuttner, R. (1998). *Everything for Sale: The virtues and limits of markets*. Nueva York: Alfred A Knopf.

Morazé, Charles (1979). *Science and the Factors of Inequality: Lessons of the past and hopes for the future*. Paris: UNESCO.

Röling, Niels (2000). *Gateway to the Global Garden: Beta/Gama Science for Dealing with Ecological Rationality*. Eighth Annual Hopper Lecture, University of Guelph, Canada, 24 October, 2000.

Rahnema, Majad (1986). “Under the Banner of Development”. *Development, Seeds of Change*, No. 1-2, pp. 37-46.

Rousseau, J.J. (1985). *El Contrato Social*. México: Editores Mexicanos Unidos.

Shiva, Vandana (1996). “Recursos”, pp. 319-336, en Sachs, Wolfgang (Ed) (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una guía del conocimiento como poder*. Cochabamba, Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Anexo-1: Visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época

Visión cibernética

Metáfora guía: el mundo es una máquina [una máquina cibernética que funciona como un sistema de información auto-regulado; un mundo constituido de redes cibernéticas, donde todo es reducido a información y todos son percibidos como consumidores, procesadores y “productores” de información, que es el factor estratégico más crítico para la creación de riqueza y poder] Los seres humanos son “**recursos humanos**”, piezas del engranaje, porque todo lo que entra en la máquina es percibido como “recurso”: recursos naturales, recursos financieros, recursos humanos, etc. Las organizaciones son “máquinas” innovadoras que consumen, procesan y producen información, que es transformada en bienes y servicios a ser ofertados. La organización sostenible es la *organización eficiente*; cuanto mayor su grado de eficiencia mayor su grado de sostenibilidad. La eficiencia productiva es su objetivo. Las innovaciones relevantes son “producidas” por organizaciones de ciencia y tecnología, que dependen de la inteligencia y sensibilidad personal de sus científicos. Para la “máquina de innovar”, la interacción es innecesaria (y, a veces, una inconveniencia); los científicos saben lo que es mejor para la sociedad y el planeta. La “gerencia de la eficiencia” es restringida al *mundo de los medios*, y se mueve bajo los dictámenes de la racionalización: la búsqueda de eficiencia, predicción, precisión, control, cuantificación, etc. El Estado trata “la cuestión social” con políticas sociales compensatorias: los excluidos son los ineficientes de la sociedad. El desempeño de la “organización-máquina” es dependiente de la cantidad de los medios disponibles, de la eficiente gestión de estos medios y de la alta productividad en la transformación de dichos medios en bienes y servicios a ser ofertados en el entorno. La organización requiere administradores capaces de “alinearse” los diferentes tipos de “recursos” con los “objetivos” y “metas” a ser alcanzados, bajo los dictámenes de la razón, no del corazón.

Visión mercadológica

Metáfora guía: el mundo es un mercado [un agregado de arenas comerciales y tecnológicas donde la importancia de todo es reducida a su función económica. Nosotros no somos ciudadanos sino proveedores, clientes, productores, procesadores, competidores, inversionistas, consumidores, exportadores, etc. Hasta la naturaleza—*la vida*—es pasible de ser vendida y comprada] Los seres humanos son “**capital humano**” o “**capital intelectual**”, porque todo lo que entra en el mercado es percibido como “capital”: capital natural, capital financiero, capital social, capital humano, etc. Las organizaciones son “proveedores” de bienes y servicios demandados por el mercado, que es la principal fuente de referencia para la innovación. La organización sostenible es la *organización competitiva*; cuanto mayor su grado de competitividad mayor su grado de sostenibilidad. La mayor competitividad es su objetivo. Las innovaciones relevantes son “proveídas” por organizaciones de ciencia y tecnología, que interpretan las señales del mercado como la mejor fuente de inspiración. El “proveedor de innovaciones” interactúa con los “clientes” para conocer sus “demandas”, pues estos son los únicos actores relevantes. La “gerencia de la competencia” es restringida al *mundo del mercado*, y asume (i) la oferta y la demanda como sus leyes, (ii) el lucro máximo como su criterio, y (iii) la acumulación como su objetivo. El mercado es el juez que premia a los buenos y castiga a los malos: los excluidos son los no-competitivos de la sociedad. El desempeño de la “organización-proveedora” es dependiente del grado de su conectividad con las demandas de sus clientes, de su conocimiento de las tendencias del mercado y del valor económico agregado a sus productos y/o servicios. La organización es mejor administrada por economistas o profesionales que perciban al mercado como la fuente de solución para los problemas actuales; la existencia es una lucha por la sobrevivencia a través de la competencia.

Visión contextual

Metáfora guía: el mundo es una trama de relaciones y significados entre diferentes formas y modos de vida [*realidad caótica* (caos y orden), hoy amenazados por problemas antropogénicos—*creados por la acción humana*—, cuya solución depende de que la sostenibilidad sea percibida como una propiedad emergente de la interacción humana para superar nuestra vulnerabilidad] Los seres humanos son “**talentos humanos**”; el mundo tiene potencialidades naturales, humanas, etc. Nuestra *imaginación* nos permite crear más allá de la experiencia actual y del conocimiento previo. Las organizaciones son “facilitadores de cambio”, inspiradas en los desafíos (necesidades, realidades y aspiraciones) del contexto donde ocurre la aplicación e implicaciones de sus contribuciones. La organización sostenible es la *organización cambiante*, que innova y cambia junto con su entorno cambiante. Las innovaciones relevantes “emergen” de complejos procesos de interacción social, con la participación de los actores que las necesitan y que son impactados por su uso. La interacción social es imprescindible: los “expertos” que saben “cómo hacer” no tienen el derecho de definir solos “qué debe de ser hecho”. La “gerencia en la turbulencia” exige que *fin*es y *medios* sean negociados juntos, para que los fines sirvan de criterio para subordinar la contribución de los medios. Los excluidos emergen de relaciones asimétricas que forjan el proceso desigual de creación, acceso, apropiación y uso de la información, riqueza y poder. El desempeño de la “organización-facilitadora de cambio” emerge de la interacción de sus subsistemas internos, y de la interacción entre éstos y su entorno relevante. Eso implica coherencia (interna) para una mejor *eficiencia*, y correspondencia (externa) para su mayor *relevancia* entre los actores del entorno. Los gerentes deben ser competentes, creativos, contextuales, conceptuales y éticos; la solidaridad es la clave para la sostenibilidad.

Anexo-2: Paradigmas de “desarrollo” en conflicto en la época histórica emergente

Paradigma neo-racionalista	Paradigma neo-evolucionista	Paradigma constructivista
Conocer para controlar	Conocer para dominar	Comprender para transformar
<p>Metáfora-guía: El mundo como una máquina</p> <p>El desarrollo es un proceso <i>racional</i>, lineal y acumulativo hacia un progreso tecnológico donde la felicidad y el bienestar llegan con la posesión de bienes y el acceso a servicios—<i>civilización del tener/del acceso</i>. Existe una realidad simple y objetiva, que es independiente de nuestra percepción, traducible al lenguaje matemático y se puede descubrir, describir, predecir y controlar para manejarla; sigue leyes universales. Unos innovan, otros transfieren y muchos adoptan las innovaciones “producidas” por expertos racionales que saben lo que es mejor para todos. Las máquinas están en el comando del mundo de la innovación, bajo una racionalidad instrumental: todos los problemas son reducidos a cuestiones técnicas; la solución lógica resulta en más gestión y más tecnología. El conocimiento racional—<i>información</i>—es neutral, y es “producido” en el mundo de los expertos, donde la participación de los actores del contexto es innecesaria. La ciencia es la única vía aceptable de “producción” de conocimiento válido. El “aprendizaje para el desarrollo” ocurre por repetición, lo que implica el adiestramiento de los inferiores—<i>subdesarrollados</i>—por los superiores—<i>desarrollados</i>—para ayudarlos a cerrar la brecha de información entre ambos. Bajo la “pedagogía de la respuesta”, para ser como los desarrollados—<i>superiores</i>—, los subdesarrollados—<i>inferiores</i>—deben seguir las instrucciones creadas para forjar <i>seguidores de caminos</i> ya existentes. La vulnerabilidad institucional resulta de la pérdida de eficiencia, que se deriva de la pérdida de coherencia productiva interna. La solución de los problemas de eficiencia requiere tecnología de producción. El desarrollo sostenible resulta del uso eficiente de los recursos, naturales, financieros, materiales, humanos, etc., lo que produce mayor eficiencia productiva. La sostenibilidad es una cuestión de mejor tecnología de producción, organización productiva y gestión de los medios, sin involucrar dimensiones subjetivas, como la social, ética, cultural y espiritual.</p>	<p>Metáfora-guía: El mundo como un mercado</p> <p>El desarrollo es un proceso <i>natural</i> de destrucción creativa hacia un crecimiento económico donde la felicidad y el bienestar son proveídos por el consumo de bienes materiales y culturales—<i>sociedad de consumo</i>. Existe una realidad compleja pero objetiva, independiente de nuestra percepción, traducible al lenguaje del mercado, y dependiente del proceso de evolución natural y de la dinámica de las leyes de la oferta y la demanda. La innovación útil deriva de la interacción entre expertos y clientes, o tiene su demanda creada por la publicidad con el apoyo de las ciencias del comportamiento. El mercado está en el comando del mundo de la innovación, bajo una racionalidad económica, donde los problemas son reducidos a cuestiones de oferta-demanda, con solución de mercado. El conocimiento útil—<i>información</i>—es neutral, y es “producido” en el mundo de los expertos y clientes, donde la participación de otros actores del contexto es una inconveniencia. El conocimiento científico y de mercado son los más necesarios y válidos. El “aprendizaje para el desarrollo” ocurre por imitación, lo que implica la capacitación de los inferiores—<i>subdesarrollados</i>—por los superiores—<i>desarrollados</i>—para el mimetismo de los casos exitosos de los últimos. Bajo la “pedagogía de la respuesta”, para ser como los desarrollados—<i>superiores</i>—, los subdesarrollados—<i>inferiores</i>—deben seguir los ejemplos compartidos para forjar <i>seguidores de caminos</i> ya existentes. La vulnerabilidad institucional resulta de la pérdida de competitividad, que se deriva de la pérdida de correspondencia con el mercado. La solución requiere tecnología de producción y de comercio. El desarrollo sostenible resulta de la gestión competitiva del capital natural, financiero, social, humano, etc., lo que produce mayor competitividad tecnológica y económica. La sostenibilidad es una cuestión de mejor tecnología de producción y comercio, y de competencia individual como estrategia de sobrevivencia para la existencia del más fuerte/más apto.</p>	<p>Metáfora-guía: El mundo como una trama de relaciones y significados.</p> <p>El desarrollo es un proceso <i>contextual</i> de creación de felicidad y bienestar inclusivo, generando bienes y servicios y construyendo significados culturales y espirituales que dan sentido a la existencia—<i>civilización del ser</i>. Existen múltiples realidades dependientes de las diferentes percepciones de los distintos grupos de actores sociales en sus diferentes contextos; son realidades socialmente construidas y transformadas. La innovación relevante emerge de procesos de interacción social, con la participación de los que la necesitan o serán por ella impactados. La sociedad está en el comando del mundo de la innovación, bajo una racionalidad comunicativa, donde los problemas antropogénicos son resueltos por la interacción humana, a través del aprendizaje social. El conocimiento significativo—<i>comprensión</i>—es generado y apropiado en el contexto de su aplicación e implicaciones; la participación es imprescindible. Los saberes—<i>científicos</i> y <i>tácitos</i>—son válidos si son relevantes localmente. El aprendizaje para la innovación es contextual, lo que implica formar <i>constructores de caminos</i>, que aprenden en interacción con el contexto, inventando desde las historias, experiencias y saberes locales, para no perecer imitando desde los diseños globales creados en otros lugares, por otros actores y en otros idiomas. No hay desarrollados ni subdesarrollados; todos fuimos, somos y seremos “diferentes”. La vulnerabilidad institucional resulta de la pérdida de relevancia: pérdida de correspondencia con el contexto. La solución exige la interacción humana y la negociación, construcción y (re)validación de significados. La sostenibilidad implica cultivar las condiciones y relaciones que generan y sostienen la vida, lo que sólo puede emerger de la interacción humana, movilizand o la imaginación, capacidad y compromiso de los actores para lo humano, lo social, lo ecológico, lo ético, etc. Somos interdependientes: somos ángeles con un ala, que no logran volar si no lo hacen abrazados.</p>

Anexo-3: Modos de innovación	
Modo clásico—<i>positivista</i> Propósito: conocer para controlar	Modo contextual—<i>constructivista</i> Propósito: comprender para transformar
<i>Visión mecánica de mundo:</i> el mundo es una máquina.	<i>Visión contextual de mundo:</i> el mundo es una trama de relaciones y significados entre diferentes formas y modos de vida.
Existe una realidad objetiva que es independiente de nuestra percepción y es traducible al lenguaje matemático (objetivismo— <i>positivismo ontológico</i>). Lo único que se puede hacer con la realidad es conocer para describir, predecir, controlar y manejar para explotarla.	Existen múltiples realidades dependientes de las diferentes percepciones de los diferentes grupos de actores sociales en sus diferentes contextos (contextualismo— <i>constructivismo ontológico</i>). La realidad es socialmente construida y puede ser socialmente transformada.
Es relevante conocer las “leyes naturales” que rigen el funcionamiento de la realidad, para permitir conocerla, describirla, predecirla, controlarla y manejarla para explotarla, para el beneficio de todos. Sólo los “aspectos tangibles” de la “realidad concreta” son relevantes, y deben ser medidos.	Es relevante comprender los procesos de interacción social a través de los cuales diferentes grupos de actores construyen sus percepciones de la realidad, además de comprender los procesos físicos, químicos y biológicos que funcionan independientes de la interpretación e intervención humana.
El todo es constituido de partes; para conocer el todo es preciso desglosarlo para conocer sus partes constituyentes, incluyendo la más pequeña de todas donde está su esencia— <i>reduccionismo</i> —.	El todo es dinámico y diferente del conjunto de sus partes; para comprender su dinámica es necesario comprender la trama de las relaciones y significados cambiantes que lo constituyen— <i>holismo</i> —.
El método científico aleja el “investigador” del “objeto” de la investigación para suprimir la intervención de valores e intereses humanos (<i>neutral</i>), y aleja el “objeto” de la investigación de su “contexto” porque éste contiene muchas variables que no son relevantes (<i>no-contextual</i>). Las alianzas, cuando inevitables, deben ser selectivas. La interacción social es innecesaria.	El mejor método permite la interacción entre investigador y actores del contexto, que también son intérpretes de su realidad; el contexto es la clave para comprender los significados de los fenómenos (<i>contextual</i>) y el sentido de la existencia (<i>valorativo</i>). Sin interacción no hay comprensión ni innovación relevante, y sin compromiso colectivo no hay capacidad para superar problemas complejos.
El método científico es neutral porque asegura la no-intervención de valores e intereses humanos. La razón es la fuente de la acción; el factor humano no interviene en la constitución de la realidad objetiva, que existe independiente de su voluntad. La ciencia no necesita cambiar las “personas” que cambian las cosas, sino apenas cambiar las “cosas” para cambiar las personas, racionalmente.	La práctica científica es una actividad humana impregnada de valores e intereses; es necesario negociar los valores éticos y estéticos que deben prevalecer en la intervención. La emoción (los deseos, valores, motivos, pasiones, etc.) es la fuente de la acción, no la razón; la razón es únicamente un regulador de la acción. Es imprescindible cambiar las “personas” que cambian las cosas, no lo contrario.
Unos innovan, otros transfieren y muchos adoptan; es necesario crear (separadamente) organizaciones de “investigación” que innovan y organizaciones de “transferencia” que extienden la innovación para los “usuarios” que deben adoptarlas. La innovación es una dádiva <u>de</u> la ciencia <u>para</u> la sociedad.	<i>La innovación emerge de la interacción;</i> las innovaciones relevantes emergen de procesos de interacción social, con la participación de los que de ellas necesitan. Las “organizaciones de innovación” actúan interactivamente en su contexto relevante, sin separar investigación-transferencia-adopción.
El conocimiento científico es el único conocimiento válido, y es suficiente para conocer, describir, predecir, controlar y manejar la realidad para explotarla. No hay otros “conocimientos” ni otros “saberes” válidos; sólo el conocimiento científico describe la realidad como ella “realmente” es. Una ciencia <u>para</u> la sociedad, que es intermediada por la tecnología: ciencia <u>sin</u> conciencia.	Conocimiento socialmente relevante es generado de forma interactiva en el contexto de su aplicación e implicaciones. La interpretación y transformación de la realidad depende del diálogo de “saberes”, entre el conocimiento científico y otros “conocimientos tácitos” de los actores locales. Una ciencia <u>de</u> la sociedad, que no tiene intermediario porque es interactiva: ciencia <u>con</u> conciencia
Los problemas relevantes son <i>problemas sencillos de</i> investigación, que sólo los científicos están en capacidad de identificarlos y resolverlos. El contexto y su complejidad no son blancos de investigación.	Los problemas relevantes son <i>desafíos complejos del</i> contexto <u>para</u> la investigación; un desafío complejo <u>para</u> la investigación revela muchos problemas sencillos <u>de</u> investigación. El contexto es la clave.